

## Sin casa doblan la mano al gobierno

**C**ASA o Muerte, Venceremos". El grito y el cartel lo llevaron más de dos mil pobladores de seis campamentos sin casa a la Torre número uno de la Remodelación San Borja, en Santiago. Ellos controlaron el moderno conjunto habitacional por más de cinco horas, mientras en el interior, el Intendente de Santiago, Jorge Kindermann; el Subsecretario de la Vivienda, César Díaz y el vicepresidente de CORMU, Jaime Silva, mantenían nervioso diálogo con los integrantes de la Jefatura Provincial Revolucionaria de los Sin Casa. La toma se mantuvo hasta que el gobierno prometió entregar una respuesta definitiva en una reunión que se celebraría en la semana.

El blanco elegido por los pobladores es una de las más publicitadas inversiones del gobierno, que presenta la Remodelación como una prueba más de que Santiago "salta al futuro". La propaganda lo dice: "El San Borja es tiempo para vivir..."

Los pobladores responden a esto preguntándose cuántos miles y miles de viviendas para los sin casa se podrían haber construido con los recursos que la CORMU destinó para esta obra faraónica, destinada a dar vivienda a unas pocas familias adineradas. En un documento entregado el día de la toma, expresan:

"El llamado "plan habitacional" del gobierno favorece a los ricos y posterga a los sin casa. Gasta fabulosas sumas de dinero en lujosos edificios de departamento para unos pocos que pueden pagar su altísimo costo, y en cambio construye escasas y malas viviendas para las miles de familias que no tenemos dónde vivir. ¿Es esto discriminación social en contra nuestra, o no? ... Y si todavía el gobierno tuviera la desfachatez de decir que no tiene recursos para construir, nosotros le recordaremos a la opinión pública que hay un enorme número de empresas a las cuales el gobierno ha concedido las llamadas "exenciones tributarias", es decir, empresas a las cuales el gobierno ha renunciado a cobrar una serie de impuestos, que, en caso de cobrarse, deberían financiar un Plan Habitacional en beneficio de los sin casa".

Según cifras aparecidas en el último Mensaje presidencial, en noviembre de este año se habrá gastado en la primera etapa de las Torres de San Borja una cifra no inferior a los doscientos millones de escudos. El gobierno ha dado prioridad a los planes de Cormu, entregándole recursos cada vez más grandes. En 1970, la Corporación de Mejoramiento Urbano recibió E° 247.024 para sus inversiones, mientras el presupuesto entregado a CORHABIT fue apenas superior: E° 362.936. En cambio, en 1968, el presupuesto asignado a CORHABIT (en escudos de ese año) fue de E° 306.823, y el de CORMU, de E° 20.174.

### LA PRIMERA BATALLA

Una nueva movilización de pobladores tuvo lugar el día fijado para la entrevista. Desde

los campamentos Ranquil, 26 de Julio, Unión, Elmo Catalán, Rigoberto Zamora y de la Población 26 de Enero, llegaron pobladores que se concentraron en la Escuela de Ingeniería de la Universidad de Chile. El extraordinario despliegue policial impidió la marcha hacia el centro, en momentos en que los dirigentes se entrevistaban con personeros de gobierno. La campaña de denuncia, por otra parte, venía siendo apoyada por 38 pobladores en huelga de hambre en los jardines del Congreso, desde el día de la toma de la Torre.

Luego de la entrevista, la Jefatura Provincial Revolucionaria declaraba:

"Habiendo logrado ganar nuestra primera batalla, y viendo ya los primeros frutos, consideramos que las movilizaciones y la huelga de hambre de nuestras compañeras han cumplido sus primeros objetivos, por lo cual luego de una manifestación de apoyo solidario por parte de un grupo de compañeras que han querido pasar la última noche junto a ellas, esta huelga de hambre finaliza".

Los pobladores obtuvieron la opción a sitios, sin limitaciones con respecto a número de cuotas; terrenos en San Bernardo y La Florida, y compromiso de erradicación en octubre. La JPR aclaraba:

"Estamos conscientes de que estos son los primeros frutos y que queda aún mucho por luchar. Ingenuo sería pensar que todas nuestras necesidades puedan ser satisfechas bajo un sistema de injusticia, y con un gobierno que es incapaz de hacerlas menos aberrantes. Todas estas cuestiones sólo van a ser solucionadas cuando los trabajadores tomen el poder".

La toma de la Torre de San Borja —realizada con la mayor disciplina, fundamentalmente gracias al papel que en ella cumplieron las milicias populares— llevó a "El Mercurio" a editorializar en estos términos:

"Nadie habría sospechado que los pobladores marcharían sobre un edificio cuyos departamentos están en venta con gran publicidad y procederían a ocuparlo al son de gritos y lemas guerrilleros. La acción directa ha comenzado. Ella tiene la particularidad de extenderse con rapidez, a medida que diversos núcleos comprueban la eficacia con que ceden los mecanismos legales, las resistencias tradicionales y aun los criterios del público... Es preciso anotar que la pretensión de adquirir viviendas mediante el ejercicio de la violencia contra la autoridad pública no puede ser admitida ni cabe tampoco atenuar el peligro de la entronización de la ley de la selva en nuestro país".

La fuerza que hoy demuestra el movimiento de los sin casa tiene sus orígenes en la experiencia del primer campamento donde se rompió con los esquemas clásicos de la lucha por el sitio: el "26 de Enero". Allí surgieron las Milicias Populares (PF N° 102). En el congreso que realizaron los sin casa en marzo, se afirmaba: "La experiencia y los actuales niveles de represión indican que las formas tradicionales de organización (Comité de pobladores, comités de sin casa) por sí solos no alcanzan a cumplir con estas exigencias de organización y disciplina". Las milicias, entonces, aparecían teniendo como misión la de

enseñar a los pobladores a valerse por sí mismos, a confiar en sus propios esfuerzos, a organizarse y defenderse por sí solos y desde allí "adquirir el valor, decisión y la confianza de sí mismos para conquistar ellos mismos, mediante luchas directas y frontales, los derechos que les pertenecen".

La presencia de las mujeres en huelga de hambre en el Congreso fue una muestra de conciencia. "Estamos luchando y vamos a seguir en la pelea aunque nos muramos, porque nuestro grito de guerra lo trajimos para acá: Casa o Muerte", decían ellas. Frente a las rejas, los transeúntes se detenían a mirar los letreros. Las mujeres se turnaban para gritar y cantar por qué estaban allí. "Nuestro candidato es el sitio. Y la tarea, crear la sociedad socialista. Desde aquí, mandamos saludos revolucionarios a los compañeros de la Salud, a los de Polycrón y de Canal 9 y a todos los que están luchando". No se les permitió usar los baños del Congreso. "Porque somos obreras, y los obreros no tienen derecho ni a ir al baño, ni a una casa ni a nada. Los zánganos sí, para ellos hay villas y departamentos mientras nosotros vivimos sumidos en la mierda, sin techo ni escuela ni policlínico. Pero a sangre y fuego tenemos que irlos ganando, como en la "26 de Enero".

Este espíritu es el que existe en los campamentos, donde se ha probado en los hechos cómo se puede elevar la combatividad de los pobladores. En las asambleas, los dirigentes discuten con ellos las ventajas o desventajas de un enfrentamiento directo con la policía en determinada ocasión.

"Sabemos que a través de estas luchas podremos llegar a estar preparados para hacer la revolución y crear la sociedad socialista con el hombre nuevo de que hablaba el Che", expresó una de las mujeres que participó en la huelga de hambre, al regresar al campamento "Ranquil". Y enfrentándose a la asamblea, con la voz ronca de debilidad y cansancio, volvió a gritar: "¡Revolución o morir!".

### LA JPR Y LAS ELECCIONES

El MIR y otras agrupaciones revolucionarias agrupadas en la JPR dieron a conocer un documento en el que plantean su posición frente a un triunfo de la izquierda el 4 de septiembre. Señalan que éste se daría sumergido en un aumento de las movilizaciones de los trabajadores, que se dan también a través de nuevos métodos de lucha. Como factores que se oponen a la defensa del triunfo del pueblo —señala el documento— están el aparato represivo, la política reformista de algunos sectores de la izquierda y la debilidad de las fuerzas revolucionarias que hay en Chile. La consigna de "impedir el golpe militar" allana el terreno a los golpistas.

La JPR explica que la derecha tratará de robarle el triunfo al pueblo mediante el fraude electoral, o la votación en el Congreso, o por último con un golpe militar. Frente a esto, el documento plantea que la izquierda debe decidirse a conquistar el poder, a defender su triunfo que históricamente le pertenece. "No debe engañarse al pueblo diciéndole que para defender el triunfo basta rea-



La huelga de hambre de los pobladores sin casa:

"Revolución o Morir: MIR".

"¿Dónde vivimos? —En la mierda".

"¿Qué queremos? —SITIO".

lizar un paro nacional". Los obreros deben estar preparados para ello, como también los campesinos. Los pobladores tendrán como tarea fundamental la lucha callejera en barricadas con hondas, piedras y cócteles molotov. Los estudiantes deberán ocupar sus centros de estudio y desarrollar la lucha callejera.

El documento llama a los comités de la Unidad Popular a discutir el manifiesto, dando a conocer estas tácticas a la masa allendista. En un llamado especial a los militantes revolucionarios del PS, MAPU y del PC, la JPR les pide ir a sus frentes de masas, y explicar a los campesinos, trabajadores, pobladores y estudiantes lo que se avecina y lo que deben hacer. "Esto es fundamental, pues son ustedes los que más conexión con frente de masas tienen; mucho depende de ustedes", dice el documento. Más adelante expresa que deben romperse los sectarismos, y buscarse conexiones con la izquierda revolucionaria.

A continuación, explica cuál será la táctica de la izquierda revolucionaria: plantear estas ideas al resto de la izquierda, explicarles a los trabajadores la situación y ofrecerles un camino. "Intentaremos desarrollar formas de armamentos que permitan responder en las calles a los que disparen contra el pueblo", acotan. Para que ello resulte, será fundamental el entendimiento entre la izquierda revolucionaria y los sectores revolucionarios del PS, MAPU y PC.

El documento concluye afirmando que los grupos o militantes de la izquierda y las organizaciones revolucionarias que coincidan con este manifiesto, podrán y deberán ocupar un lugar en el amplio frente de fuerzas revolucionarias que tendrá que surgir después de septiembre. "Emplearse en la defensa de un posible triunfo electoral del pueblo, trabajar en conjunto, eliminar los sectarismos y reagruparse es la tarea de los revolucionarios", dice la JPR.

L.